



IAAF

Cristian busca un sueño

Por Eyleen Ríos

AUNQUE esta conversación ocurrió el último día del Campeonato Mundial de Atletismo, en la ciudad de Londres, vale "revivirla" ahora cuando su protagonista toma unos días de vacaciones luego de intensos meses de trabajo.

Se trata del triplista Cristian Nápoles, quien habla con la satisfacción del cuarto lugar que le dejó su estreno en una competición grande, pero sobre todo seguro de que transita por buen camino en busca de sueños mayores.

«Quiero implantar un récord mundial», dice con la pasión que suele caracterizar su entrega en "alma y corazón" a esa espectacular modalidad del deporte rey.

Con 18 años, rey mundial entre cadetes (Cali 2015) y segundo a ese nivel entre juveniles (Bydgoszcz 2016), Cristian es todo "ritmo". Le cuesta estar tranquilo y ha convertido la red social Facebook en un aliado para "promocionarse".

Fotos de varios de sus saltos, un comentario de apoyo para sus amigos o la transmisión en vivo de algún nuevo paso de baile divierten a este capitalino, cuyo padre Juan Gualberto Nápoles es también su entrenador.

Sus marcas expresan ascenso: sobrepasó los 15 metros en el 2014 (15,42), fue más allá de los 16 en el 2015 (16,49) y 2016 (16,92), y la actual temporada le vio destrozarse la barrera de los 17 (17,27).

En Londres se clasificó tercero para la final (17,06) y una vez en ella se le vio decidido, capaz de calmarse tras fallos iniciales para rubricar unos 17,16 que le situaron cuarto.

De lo que sintió entonces, lo que persigue como atleta y otros "secretos" compartió con JIT en las afueras de la pista de calentamiento del Estadio Olímpico londinense, escenario de su mayoría de edad como saltador.

¿El mayor impacto del Mundial?

Es el paso más importante que he dado hasta ahora. Fue una tremenda experiencia porque resultó mi primera competencia grande.

¿La final?

Cuando tenía dos fouts me dije: Voy a poner los pies en la tierra porque aquí un buen resultado define muchas cosas y hay que marcar pautas.

¿Es la ansiedad lo que más daño te hace?

Creo que sí. Es algo que tengo que controlar, porque me "mata". Cuando logro calmarme las cosas me salen mejor. Considero que la solución está en pensar y concentrarme más en lo que debo hacer...

¿Y qué es lo mejor?

También eso: mi "locura", la adrenalina que se me multiplica mientras más compito y me siento retado.

Hablemos de tus comienzos...

Empecé cuando cursaba el séptimo grado, pero hasta noveno no me metí de lleno en esto. Saltaba altura y triple, y me destacaba más en el primero. Incluso participé y obtuve medallas en algunos festivales José Godoy. Pero tenía menos posibilidades por mi estatura. Me decían que no iba a llegar lejos y por eso mi papá decidió entrenarme en el triple.

¿Cuándo llegaron las primeras marcas importantes?

Todo fue en décimo grado, con 15,35 metros en el nacional. Al año siguiente venía el Mundial de Cadetes de Cali (2015) y entraron al equipo Juan Miguel Echevarría y Maikel Massó, lo que se convirtió en una motivación más porque ellos estaban bien y yo también quería resultados para asistir a ese evento. Le dije a mi papá que tenía que "halar" junto a ellos e ir todos juntos adonde fuera.

Pero hay otras "historias" por ahí...

Sí, es verdad... Otro incentivo fue que ese mismo año llegó al equipo Julio César Carbonell, que era menor que yo, pero todos decían que estaba bien, e incluso hubo quien comentó que me iba a ganar. Recuerdo que le respondí que si perdía iba a hacerlo con mi mejor marca.

Y así fue, porque en la primera confrontación que tuvimos saltó 16,02 y yo 16,01. Desde ese momento fuimos mejorando los dos, pero el mundial lo gané yo con 16,13.

¿Es difícil la dualidad de padre-entrenador?

Mucho, porque me exige más que a nadie. Y como además soy el más "indisciplinado" (risas) siempre está regañándome, pero tenemos una relación muy bonita.

En realidad somos un equipo unido, y nuestro entrenador siempre ha tratado de que nos llevemos bien y que cuando haya algún problema se lo contemos, porque él no es solo mi padre, es el de todos.

El sueño mayor...

Lo primero es que tengo como ídolo al recordista mundial Jonathan Edwards (18,29) y añoro romper su marca, pero para eso necesito pasar la barrera de los 18 metros, algo en lo que comencé a avanzar este año con la de los 17.

¿Entonces podemos adelantar que vas a saltar más de 18 metros?

Bueno, eso lo dirá el futuro, pero lo que sí puedes asegurar es que ya trabajo para eso. ☑

APLAUSOS PARA LA HAZAÑA

Por Roberto Ramírez

LOS CAMPEONATOS Mundiales de Boxeo no vivían más de cuatro coronaciones cubanas desde la edición de Belfast 2001, cuando estas llegaron a siete e igualaron su segunda mejor cosecha histórica.

Hace dos años la Isla conquistó cuatro en Doha y avanzó en relación con las ediciones de Almaty 2013 (2), Bakú 2011 (2) y Milán 2009 (1), pero las cinco rubricadas en Hamburgo constituyen un total que le acerca a sus cifras topes.

Tanto es así que ese dígito solo se superó tres veces: en Reno 1986 (7), Tampere 1993 (8) y en el ya referido capítulo asignado a la capital irlandesa (7).

Lo expuesto hasta aquí bastaría para realzar el desempeño de los alumnos de Rolando Acebal en la segunda urbe más importante de Alemania, pero hay otros detalles igualmente merecedores de espacio.

Comencemos por recordar que fueron nueve los inscritos y solo dos regresaron sin preseas: el pluma Javier Ibáñez y el astro mediano Arlen López, única sorpresa negativa.

Colectivamente la escuadra ganó 27 de sus 31 pleitos, en una lid en que los restantes cinco cetos se distribuyeron entre igual número de naciones, incluida Uzbekistán, que lideró la justa olímpica y ahora perdió a tres finalistas.

Fue el oncenso ascenso a la cumbre disfrutado por Cuba en 18 incursiones de este tipo, porque no estuvo en la de Chicago 2007, y quedó signada por la cuarta faja consecutiva del semi-completo Julio César La Cruz.

La supremacía del camagüeyano, con la cual alcanzó el palmarés de su compatriota Juan Hernández Sierra, se concretó en medio del amplio seguimiento de que fue centro en la Sporthalle y otros escenarios del certamen.

Nuevamente fue indescifrable en la final para el irlandés Joseph Ward, su víctima en el adiós del 2015 y la semifinal del 2013; era de los considerados "seguros" y satisfizo con creces los vaticinios.

«Más que mi resultado personal es importante que retuviéramos el primer lugar por países con un oro más que los alcanzados hace dos años», dijo el capitán de la armada caribeña antes de reconocer el quehacer del colectivo técnico y el resto del personal vinculado a la preparación.

Otro que reeditó mandato fue el minimosca Joahnys Argilagos, quien no creyó en dos fracasos anteriores ante el uzbeko campeón olímpico Hasanboy Dusmatov y se anotó venganza de mil quilates.

Lo mismo sucedió con el crucero Erislandy Savón, capaz de invertir lo sucedido en la definición de Doha, al disponer del ruso Evgeny Tishchenko, igualmente monarca bajo los cinco aros.

Téngase en cuenta que la fecha anterior obligó al antillano a pasar sobre el kazajo Vassiliy Levit, su verdugo en la "semi" de la Ciudad Maravillosa, lo que le colocó ante un cierre de alto rango.

También erigido sobre un subtítulo del 2015 se encumbró el peso mosca Yosbany Veitía, fiel a la convicción expuesta una y otra vez: «Saldar la deuda que tengo con un gran resultado». El muchacho volvió a llevarse el crédito frente al uzbeko Jasurbek Latipov, número dos del 2013, y completó la progresión iniciada desde que fue tercero entonces en la categoría minimosca.

El único estreno en la élite llegó por intermedio de un Andy Cruz que derrochó aplomo y superioridad propios de los extraclases. Ajeno a cualquier sobresalto, el ligero welter regaló una de las más sólidas demostraciones apreciadas, en una justa que dejó platas para el ligero Lázaro Álvarez y el welter Roniel Iglesias.

El primero en apretada porfía que algunos consideraron mal votada, y su compañero como consecuencia del desgaste físico del que no se repuso tras una semifinal de abundante esfuerzo. Ambos cedieron a manos de subcampeones olímpicos (el francés Sofiane Oumiha y el uzbeko Shakhram Giyasov, respectivamente) y pese a la lógica insatisfacción volvieron a ser parte de la vanguardia.

Lázaro llegó a su cuarta final al hilo, tras quedarse con un trío de tronos; y Roniel regresó a podios de este tipo después de brillar como ligero welter en Milán 2009.

Otras aristas serían igualmente válidas al reseñar el quehacer cubano en la fiesta del orbe, pero lo que nadie debe poner en dudas es el aplauso de que son merecedores sus protagonistas. ☑



25.08. - 02.09.2017
Sporthalle Hamburg



PARA MÁS INFORMACIÓN
SÍGANOS EN:



Jit @jit_digital Jit Deporte Cubano jit@inder.cu www.jit.cu www.inder.gob.cu